

El Salvador proceso

informativo semanal

Año 22
número 974

octubre 31
2001
ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

- Firma equivocada**
- Entuertos de la Asamblea Legislativa**
- Alarmante desempeño
macroeconómico**
- La opinión pública sobre los
atentados del 11 de septiembre
y sus repercusiones políticas**
- ¿Terror con terror se paga? (II)**
- El caso Velis (I)**

La opinión pública sobre los atentados del 11 de septiembre y sus repercusiones políticas

Luego de casi dos meses después de los atentados que echaron por tierra las torres del World Trade Center y la confianza pública norteamericana de su invulnerabilidad, no puede negarse que los mismos han tenido un enorme impacto en la opinión pública. Y esto no sólo en términos de establecer una nueva agenda mediática y nueva fuente de preocupación ciudadana sobre el estado del orden mundial, sino también en términos de redefinir las percepciones sobre lo político en el ámbito doméstico. Una encuesta del IUDOP realizada durante el mes de octubre del año en curso exploró la manera en que los ciudadanos salvadoreños han percibido estos sucesos y su impacto en la política local. Este artículo constituye una pequeña reseña de sus resultados, los cuales se presentan divididos en tres bloques: las opiniones sobre los hechos en Estados Unidos; los juicios sobre las actuaciones y/o declaraciones de algunas fuerzas políticas en torno a esos hechos; y, finalmente, algo que está indirectamente relacionado, la situación de las tendencias partidarias a mediados de octubre.

Las opiniones sobre los atentados

Un poco más de la mitad de los salvadoreños consultados, esto es el 55.4 por ciento, piensan que los ataques sufridos por Estados Unidos son algo condenable desde cualquier punto de vista y que los mismos no tienen razón ni justificación alguna de ser; en cambio, casi un 38 por ciento considera que los ataques son en sí mismos condenables debido a las miles de víctimas ocasionadas, pero al mismo tiempo piensan que los ataques son una reacción a la política exterior norteamericana. Sólo una minoría

de los encuestados, el 4 por ciento, sostuvo la postura aplaudir los ataques diciendo que los mismos eran algo que se merecían los Estados Unidos a causa de su política imperialista en el mundo. En otro orden de opiniones, la mayoría de salvadoreños calificó a los autores de los atentados como terroristas que sólo buscaban provocar sufrimiento a los norteamericanos; sin embargo, un 16.7 por ciento prefirió calificar a los autores de los mismos como grupos o organizaciones que luchan contra el imperialismo norteamericano.

Respecto a la respuesta que debería tener la nación norteamericana en relación a los atentados, la mayoría de los salvadoreños se decantaron por una respuesta relativamente precavida. El 58 por ciento de los consultados dijo que los Estados Unidos debería de investigar exhaustivamente y castigar militarmente sólo a los responsables directos de los atentados, una tercera parte de los salvadoreños fue de la opinión de que se capture a todos los sospechosos para juzgarlos y castigarlos bajo el mandato de un tribunal internacional. Solamente el 7 por ciento de los encuestados sostuvo que debería castigar a todos los países que promueven y albergan a los grupos terroristas.

En resumidas cuentas, la mayoría de salvadoreños comparte la opinión de que los atentados son algo condenable, pero algunos se separan al señalar que en todo caso esos han sido producto del comportamiento norteamericano en el pasado. Al mismo tiempo, la gente parece decantarse más por una respuesta más comedida por parte de los norteamericanos en represalia por los ataques.

Las opiniones sobre las respuestas locales

Dos aspectos fueron evaluados local-

mente con respecto a los atentados. En primer lugar, el ofrecimiento del gobierno de apoyar a los Estados Unidos en la lucha en contra del terrorismo, y en segundo lugar, las acciones llevadas a cabo por el FMLN en torno al mismo.

En el primer caso, preguntados sobre cuál debería ser la respuesta de colaboración del gobierno salvadoreño ante el gobierno norteamericano, un poco más de la mitad de los salvadoreños, el 53.5 por ciento, dijo que la postura del gobierno salvadoreño debería ser la de solidarizarse y la de ofrecer cooperación para la seguridad de sus ciudadanos residentes en El Salvador; casi una tercera parte de la gente sostuvo que el gobierno salvadoreño no debería hacer nada porque Estados Unidos no necesita ayuda, y un 14.5 por ciento señaló que el gobierno de Flores debería prestar toda la ayuda posible, inclusive el uso de tropas para apoyar las acciones en contra de Afganistán. En esa línea, se preguntó a los salvadoreños si estaban de acuerdo con el ofrecimiento de tropas por parte del presidente salvadoreño para apoyar las acciones llevadas a cabo por Estados Unidos. Seis de cada diez ciudadanos se mostraron abiertamente en desacuerdo con la oferta del gobierno salvadoreño, mientras que tres de esos diez la respaldaron y uno de cada diez no supo dar una respuesta.

Los ciudadanos salvadoreños también fueron consultados sobre la decisión de la fracción del FMLN de enviar una carta a la embajada norteamericana condenando los atentados pero sugiriendo la responsabilidad indirecta de la política exterior norteamericana. El 67.5 por ciento estuvo en desacuerdo con el Frente, mientras que casi el 21 por ciento consideró que hizo bien al enviar esa misiva a la misión norteamericana. Más aún, casi el 88 por ciento de los salvadoreños criticó la conducta de algunos dirigentes del Frente de acompañar la manifestación del 15 de septiembre en la cual se quemó la bandera estadounidense y se

celebró el atentado contra Estados Unidos; en este caso, sólo un 2.5 por ciento de los encuestados consideró que los dirigentes efemelenistas hicieron bien y un 10 por ciento dijo que eso le era completamente indiferente.

En suma, los datos indican que una parte importante de los salvadoreños criticó la postura gubernamental salvadoreña de ofrecer tropas al gobierno estadounidense, al tiempo que la mayoría de ciudadanos piensa que este país centroamericano no debería involucrarse en las acciones más allá de ofrecer cooperación para la seguridad de los americanos en territorio salvadoreño. Al mismo tiempo, la mayoría de salvadoreños criticaron las acciones del partido de izquierda de cara a los atentados; el conflicto con la Embajada y las conductas alrededor de las manifestaciones del 15 de septiembre dejaron muy mal parado al Frente.

Las repercusiones políticas locales

Frente a los ataques, seis de cada diez salvadoreños piensan que este pequeño país centroamericano también está en riesgo de sufrir un atentado terrorista; en contraposición, una tercera parte, tres de cada diez, piensa que El Salvador no corre riesgo alguno. Preguntados si en el país existen grupos que apoyan el terrorismo, el 75 por ciento de los consultados contestó afirmativamente, mientras que el 25 por ciento respondió de forma negativa. A los que contestaron que sí hay terroristas en el país se les pidió de forma abierta que los identificaran, estos se dividieron de la siguiente forma: el 30 por ciento identificó como tales al FMLN, mientras que otro 30 por ciento dijo no saber quiénes conformaban tales grupos y un 15 por ciento identificó a otros grupos (delincuentes, maras, excombatientes del ejército y de la guerrilla, otros partidos políticos, etc.).

Las preferencias políticas

En la encuesta también se incluyó la pregunta usual para determinar el estado de

las preferencias político partidarias en la actualidad. Aunque dentro de la estructura de la encuesta, la pregunta fue realizada antes de abordar toda la temática de los atentados y el terrorismo, los resultados sugieren que tales temáticas, entre otras cosas, han tenido un impacto en la declaración de simpatías políticas de los ciudadanos. Los datos muestran en primer lugar que la mayoría de los ciudadanos prefiere quedarse al margen de las simpatías partidarias: el 42.1 por ciento dijo que si "las elecciones fueran el próximo domingo" no votaría por partido alguno; además, el 31.4 por ciento dijo que no sabría por quién votar. Esto significa que el 73 por ciento de los ciudadanos no escogió partido a mediados de octubre del 2001. Entre los que sí lo hicieron destaca ARENA con el 16.5 por ciento de las intenciones de voto, seguida a distancia del FMLN con el 7.3 por ciento. El resto de partidos acumulan sólo el 2.6 por ciento de las intenciones de voto nacionales.

Una comparación de estos resultados con los correspondientes a la encuesta del IUDOP de junio de este mismo año pone en perspectiva el movimiento de las simpatías ciudadanas hacia los partidos políticos. En junio de este año, el porcentaje de personas que se abstendían de declarar simpatía sumaba un poco menos del 50 por ciento, mientras que el FMLN ocupaba la primera posición partidaria con el 26.6 por ciento de las intenciones de voto, estableciendo una brecha importante con respecto de ARENA que en esos meses acumulaba el 20.3 por ciento de las simpatías. Lo anterior significa que en el transcurso de cuatro meses el FMLN habría perdido casi el 20 por ciento del apoyo electoral con el que contaba a mediados de año, en tanto que ARENA habría bajado cuatro puntos porcentuales.

La explicación a estos movimientos drásticos en las opiniones del electorado habría que buscarlas en parte en las percepciones generadas por los atentados del 11 de septiembre, en el comportamiento político del Frente en torno a esos sucesos, pero tam-

bién, en parte, habría que atribuírselos al comportamiento del partido de izquierda con respecto a sus propios conflictos internos, algo que no llegó a ser medido en la encuesta, pero que sucedió mientras la misma era aplicada en el territorio nacional. Resulta interesante también notar que la erosión no es privativa del FMLN; aunque no es de manera alguna comparable, ARENA habría sufrido también una erosión del respaldo electoral, probablemente como producto de la gestión gubernamental que sigue perdiendo imagen popular y de la elección de un COENA que no parece ser bien visto por la mayoría de ciudadanos. En el fondo, lo que está sucediendo en el escenario político nacional es que la ventaja de ARENA sobre el FMLN se debe más a un hundimiento de la imagen pública de este último y no a un repunte de la imagen del gobierno como sugiere la interpretación de la encuesta de CID-Gallup que hace *El Diario de Hoy*.

Los resultados de la encuesta de junio y su conocimiento por parte de los liderazgos políticos de cada uno de los partidos, por otro lado, explicarían muchas de las acciones llevadas a cabo por los partidos políticos en los últimos meses: la reconstitución de un COENA a manos del empresariado más poderoso para enfrentar la amenaza del FMLN, y la displicencia de este último en medir las consecuencias de sus propias acciones. En otras palabras, ARENA integró su Comité Ejecutivo Nacional en respuesta a la amenaza percibida de avance del Frente; mientras que alguna gente del Frente, segura de su posicionamiento frente al electorado, decidieron llevar a cabo algunas acciones sin medir exactamente sus consecuencias políticas.

La encuesta que se ha expuesto fue realizada a una muestra nacional de 1, 220 entrevistas a adultos de los catorce departamentos del país, con un error muestral de más/menos el 2.8 por ciento. La recolección de información se llevó a cabo entre el 29 de septiembre y el 20 de octubre del año en curso.